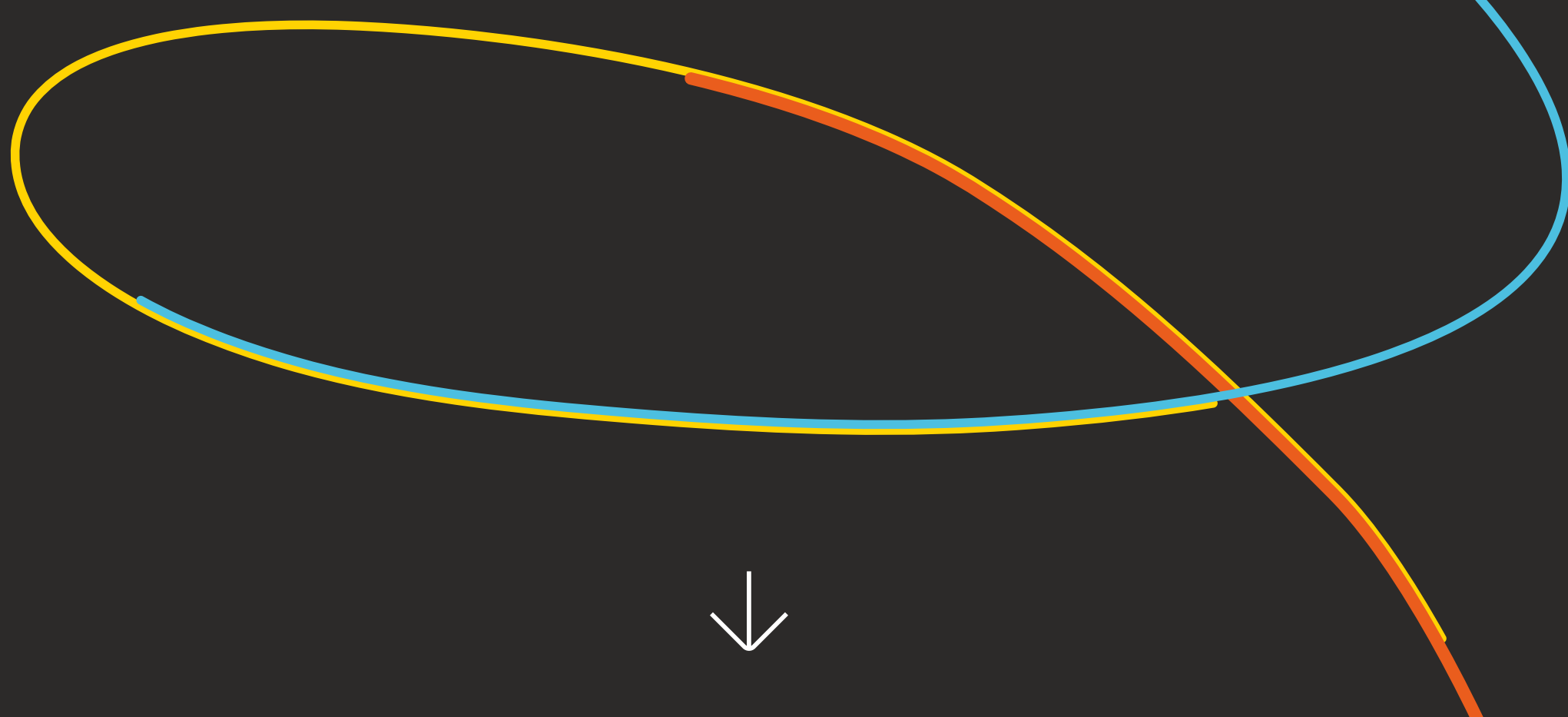


Generación Consciente

Más allá de los
límites del presente



Memorias de bolsillo
De ASG a Regeneración





“

El futuro es una posibilidad que te observa porque depende de ti para manifestarse".

Otto Scharmer

De criterios ASG
a Regeneración

👉 Lección #1:

El liderazgo del futuro nace de la conciencia, no solo de la acción

Para Otto Scharmer, el liderazgo del futuro no se basa únicamente en habilidades técnicas o estructuras externas, sino en la calidad de la conciencia desde la cual los líderes operan. En contextos de crisis compleja, actuar desde automatismos o urgencias reactivas no es suficiente. Es necesario cultivar presencia, apertura y escucha profunda.

A través de su modelo “Teoría U”, Scharmer propone tres movimientos esenciales: observar con mente abierta, retirarse para reflexionar con corazón abierto y actuar desde una voluntad abierta. Esto permite al líder alinearse con un futuro emergente, no simplemente repetir patrones del pasado.

El liderazgo consciente exige tres cualidades: curiosidad ante lo desconocido, compasión hacia los demás y coraje para actuar desde el propósito. La transformación comienza cuando los líderes dejan de imponer visiones externas y comienzan a crear espacios donde las soluciones puedan emerger naturalmente.

En lugar de controlar el entorno, el líder actúa como un jardinero: prepara el terreno, escucha el contexto y cuida las condiciones para el florecimiento. Así, el liderazgo se convierte en un arte de facilitar futuros posibles, más que en ejecutar planes fijos. Esta forma de liderar es esencial para atravesar los desafíos actuales con autenticidad, profundidad y coherencia.



👉 Lección #2:

Las fracturas del mundo actual exigen un liderazgo que reconecte lo separado

Scharmer identifica tres grandes desconexiones que definen la crisis actual: con la naturaleza (fractura ecológica), con los demás (fractura social) y con uno mismo (fractura espiritual). Estas divisiones generan problemas visibles como cambio climático, polarización y depresión colectiva. Pero en el fondo, reflejan una crisis de sentido y conexión. Aunque muchas personas están dispuestas a actuar, sienten que sus esfuerzos no impactan en el sistema. El 68% de la población mundial cree que no tiene influencia sobre las decisiones colectivas, a pesar de que la mayoría expresa voluntad de sacrificio por el bien común. Este desajuste revela una brecha entre intención y acción. Scharmer sostiene que la solución no pasa por más tecnología ni por reformas parciales, sino por una transformación relacional y cultural. El nuevo liderazgo debe ayudar a sanar estas desconexiones, creando espacios donde las personas puedan reconectarse consigo mismas, entre sí y con la Tierra. Esto implica escuchar más allá de las palabras, sostener el dolor del sistema sin paralizarse y actuar desde una conciencia de interdependencia. En vez de liderar desde el ego o la urgencia, propone hacerlo desde la empatía, la visión colectiva y el propósito compartido. Esa es la base de una transformación real y duradera.

👉 Lección #3:

Pasar de sistemas extractivos a modelos regenerativos es el reto clave de este siglo

Scharmer plantea que muchos de los sistemas actuales —en educación, economía, salud y gobernanza— operan desde lógicas extractivas, diseñadas para maximizar eficiencia o control, pero desconectadas del bienestar profundo de las personas y el planeta. Frente a los desafíos del siglo XXI, no basta con mejorar lo existente: necesitamos rediseñar desde el propósito.

Su propuesta es evolucionar hacia sistemas regenerativos, que no solo reduzcan el daño, sino que restauren y fortalezcan la vida en todas sus dimensiones. Esto implica transformar nuestras prioridades: de producir más a cuidar mejor; de competir a colaborar; de reaccionar a escuchar. El cambio comienza en comunidades que Scharmer llama “islas de coherencia”: espacios donde la atención, la intención y la acción están alineadas. Estos entornos permiten experimentar nuevas formas de organización y liderazgo, que pueden luego escalar e inspirar cambios sistémicos.

Un sistema regenerativo cuida el “campo social” como si fuera el suelo de una cosecha: si está sano, lo que brota también lo estará. Por eso, el liderazgo actual debe crear condiciones donde relaciones, propósitos y procesos estén al servicio de la vida, y no del rendimiento aislado. Regenerar, en última instancia, es construir futuro.

Dato clave:

El 68% de las personas en el mundo cree que sus acciones no tienen impacto en las decisiones colectivas. Sin embargo, casi el mismo porcentaje (69%) está dispuesto a hacer sacrificios económicos personales para abordar el cambio climático. Esto muestra una gran disonancia entre intención y acción colectiva.





“

Si ganas en un sistema que no te gusta, igual estás perdiendo".

Matias Møl Dalsgaard

Caso de éxito GoMore

✔ Lección #1:

GoMore propone una solución práctica y social para reducir el exceso de autos

Matias Møl Dalsgaard presenta GoMore como una plataforma de economía colaborativa basada en el arriendo de autos entre particulares. Su objetivo principal es reducir la cantidad de vehículos en circulación en las ciudades, donde el 90-95% del tiempo los autos están estacionados sin uso. El modelo permite que personas con autos subutilizados los arrienden a vecinos mediante una app, generando ingresos adicionales y evitando que otras personas compren un vehículo. Esto contribuye a disminuir la presión urbana, los costos ambientales y la necesidad de más infraestructura para estacionamiento. Además, el sistema incluye tecnología sin llaves, seguro integrado y validaciones estrictas de usuarios, lo que genera confianza. Para Matias, este modelo no solo tiene un impacto ambiental, sino también social y económico: permite a los ciudadanos convertirse en microemprendedores y fomentar relaciones más humanas en los barrios. La propuesta busca eficiencia, pero también conexión comunitaria y transformación cultural.



✔ Lección #2:

El emprendimiento nació de una necesidad de libertad y rechazo a sistemas rígidos

Matias revela que fundó GoMore tras haber experimentado dos mundos estructurados: la academia y las grandes consultoras. A pesar de haber tenido éxito en ambos, se dio cuenta de que incluso “ganando en esos sistemas” no encontraba propósito ni libertad creativa. Para él, crear una empresa no fue solo una apuesta por un modelo de negocio, sino una forma de construir una vida diferente. Rechazó la dependencia de estructuras jerárquicas y eligió el riesgo del emprendimiento como un camino hacia mayor autonomía. Reconoce que el proceso no ha sido fácil —pasaron un año sin seguro para su modelo de negocio—, pero el desafío le permitió construir algo alineado con sus valores. El liderazgo, para Matias, implica formar equipos humanos con visión holística, personas que no solo busquen éxito económico, sino que también se preocupen por el mundo en que viven. Esta cultura ha sido clave para su empresa.

✔ Lección #3:

El impacto social de GoMore va más allá del transporte: crea comunidad

Aunque muchos asocian GoMore con movilidad y medioambiente, Matias insiste en que el verdadero valor de la empresa es social. En lugar de ser una marca tecnológica, GoMore se percibe como una plataforma que facilita comportamientos positivos y relaciones humanas. Cuando una persona arrienda su auto a vecinos, no solo gana dinero, sino que fortalece lazos en su comunidad. Según sus datos, un solo auto compartido puede ser usado por 11 hogares distintos en tres meses. Esto convierte a los dueños en microanfitriones, parecidos a quienes alquilan en Airbnb. Así, en barrios donde muchas personas viven aisladas, se generan pequeños puntos de conexión y confianza. Matias considera que este tipo de transformación, aunque modesta, es significativa. Su empresa no vende un producto, sino que habilita interacciones humanas valiosas, y eso es parte de una visión más amplia sobre cómo debería funcionar la economía en las ciudades del futuro.



Dato clave:

Más del 95% del tiempo, los autos privados están estacionados sin uso.